

PLATERIA CHRISTOFFLE. CUBIERTOS CHRISTOFFLE. FUERA DE CONCURSO MIEMBRO DEL JURADO Expositores Internacionales PARIS 1900

VINO NOURRY. A la vez Depurativo y Fortificante. Por su sabor agradable y su eficacia en los casos de DEBILIDAD ANEMIA LINFATISMO, ENFERMEDADES del PECHO

APIOLINA CHAPOTEAU SALUD DE LAS SENORAS. Es el más energético de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico.

GOTOSOS NEUMATICOS. PIPERAZINA MIDY. Para abreviar y EVITAR la REPETICION de las crisis de GOTA - REUMATISMO - CALCULOS - COLICOS NEVRAICOS

Casas en la Habana se permutan por otras en San Sebastián. J. Macéin, P. S. Marcial, 4, Madrid.

HERNIAS (quebraduras) DEFORMIDADES DE HUESOS. Aparatos Médico-reguladores. Llegará a San Sebastián y recibirá en el Hotel Central los días 14 y 15 del corriente...

Jarabe Digital de LABELONYE. Empleado con el mejor éxito. Contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

NO MAS TOS. Caramelos Pectorales del Médico Salas. Paquete 2 reales; caja 6 reales. Tisis y afecciones de las vías respiratorias

Contratos de Arrendamiento. Se hallan de venta en la imprenta de este periódico. Guetaria 14.

DEBILIDAD NEURASTENIA ONSUMCION CLOROSIS ORVALENCIA. ANEMIA Hemoglobina Deschiens. Principio ferruginoso vital de la sangre. El más poderoso de los reconstituyentes.

Jarabe Digital de LABELONYE. Empleado con el mejor éxito. En la imprenta de este periódico se hacen tarjetas de visita a 1,50 pts. el 100

SOLUCION PAUTAUBERGE. El remedio para curar las TOSES ROJIENTES y ANTIGUAS para curar las BRONQUITIS CRONICAS. De todas clases. Se hacen en el establecimiento tipográfico de LA VOZ DE GUIPUZCOA, Guetaria, 14, bajo.

Mayo 1904. SERVICIO DE TRENES. Mayo 1904.

Table with 12 columns: Tran. Tran. Mixto Sud. Exp. Merc. Tran. Corr. Tran. Tran. Exp. (1) Circula los domingos, miércoles y sábados y los días festivos...

Table with 12 columns: Bayona... Sal. Biarritz... Bidart... Guéthary... Irún... Hendaya... Irún... Rentería... Pasajes... San Sebastián... Hernani... Urduliza... Andoain... Villabona... Tolosa... Alegria... Lizarreta... Villafraanca... Beasain... Zumaraga... Cegama... Alsasua... Lleg. (1) Este tren solo circula martes y sábados...

Table with 12 columns: Bilbao... San Sebastián... Salida... Llegada... (1) Este tren solo circula martes y sábados...

CURA DEL CANCER SIN OPERACION. por el tratamiento Debreyne, maravilloso descubrimiento. Fidarse en las buenas boticas Debreyne...

JARABE PAGLIANO. Inscrito en la Farmacopea oficial del Reino de Italia. depurativo y refrescante de la sangre del Profesor ERNESTO PAGLIANO. Intimacion. En toda España circula atrevidamente una falsificación de mi Jarabe Pagliano...

¡Es el primero y el más acreditado!!! CALLICIDA y ESCRIVA. En toda España circula atrevidamente una falsificación de mi Jarabe Pagliano...

FOLLTRI DE LA VOZ. Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Mada. LA SUPLENIDA VIVA. NOVELA HISTORICO-SOCIAL. FOR. Carolina Ivernizio. destino le trazaba, sin buscar salir de algún modo de ella.

plidos junto a la baronesita, secándose el sudor con el pañuelo que tenía debajo del brazo, y respondiendo: —Acepto con placer un gajo de naranja porque me ahogo de sed. —Ten. Y María le dió una naranja entera. La campesina tomóla sonriendo. Era una joven fuerte, robusta, morena y con dientes muy blancos. —¿De dónde vienes?— preguntó a María. —De Taggia, donde he pasado esta noche,— respondió la baronesita. —¿No eres de Taggia? —No, vivía mucho más lejos, en el conde de un bosque. Por otra parte, he cambiado de estado de país y pienso recorrer otros. La aldeana escuchaba con atención y curiosidad. —¿Y tus padres? —María se encogió de hombros. —No los he conocido, soy exposita. —¿Ahí y cómo te llamas? —Siempre me han llamado Marión, nada más que Marión. Fue el primer nombre que le vino a los labios y que ya no cambiaría. —¿Y ahora a dónde vas? —Pienso ir a alguna ciudad grande a buscar trabajo. —¿Pero eres demasiado niña. —Tengo quince años y la última ama que he tenido, una buena arrendadora, me enseñó un poco de topa, y al morir me ha dejado algo de ropa, aconsejándome ir a una ciudad grande si quería hacer fortuna. —Yo tengo una hermana sirviendo, que fue de pequeña, y ya ha aborrado mucho. Envía a casa todos sus ahorros, y si no fuese por que está lejos, te recomendaría a ella.

—¿Dónde se encuentra?— preguntó vivamente María. —En Turín, pues que la hacía quisiera ir!— exclamó con los ojos brillantes. —Pero el viaje es muy largo y cuesta caro. Mi hermana no ha gastado nada porque la llevó una señora que estaba aquí invernando. —Yo tengo algún dinero. —Entonces, si no tienes prisa, ven a mi casa; mi madre te aconsejará lo más conveniente y te dará una carta para mi hermana Lucia. —Sí, sí, acepto. María estaba contentísima. —Dios era bueno, pues que la hacía encontrar en su camino personas honradas que podían ayudarla. —La madre de la campesina, una buena mujer, todavía fuerte a pesar de sus sesenta años, acogió a María como si fuese ya de casa, escuchó cuanto éste le dijo, y pareció adivinar la inteligencia y la fuerza de voluntad de aquella niña delicada, puesto que apra media docena de días la recomendaría con empeño a su hija. Aquella noche la pasó María en el pobre albergue de la campesina, y al amanecer del día siguiente, después de tomar una taza de leche, partió acompañada por ella hasta la estación de San Remo, porque temía que María se extraviasse en el camino y la gendarmería, al ver sola aquella niña, la hiciera alguna observación. —La aldeana, con dinero de María, tomó un billete de tercera clase, quiso verla subir al vagón y no se atrevió hasta que el tren se puso en marcha. —En el vagón había pocas personas, que no hicieron caso de la niña, la

cuál se había puesto en un rincón teniendo al lado su paquete y fingiendo dormir. —Así, pues, llegó sin incidentes al término del viaje. Apenas salió de la estación de Turín, se sintió un poco aturrida por el vaivén de los coches y el gran movimiento de personas. Era llegado el momento de no mostrar debilidad. Por otra parte, ella conocía muy bien la ciudad, aunque no la había recorrido más que en coche. Tenía que ir a la calle Gioberti, y sabía que patiendo de Porta Nuova estaba la tercera manzana de casas a la izquierda sobre el Corso Vittorio Emanuele. Dirigióse allí resultamente a pie. En la mano tenía la carta que la campesina había dirigido a su hija Lucia. Meiasso, en la calle Gioberti, pedinita como a la derecha. Lucia estaba al servicio de una anciana señora sola, una viuda muy devota, apasionada por los perros, tanto, que apra media docena de días la recomendaría con empeño a su hija. Lucia estaba encargada más del cuidado de los perros que de la misma señora, la cual tenía además una cocinera que la servía desde más de treinta años. Ciertamente Lucia se encontraba bien al lado de la anciana señora, máxime que tenía un carácter muy dulce y a sus dieciséis años era inocente como una paloma, ignorante por completo de la vida. Cuando salió a abrir a María sorprendiéndose grandemente al oírle decir que le traía una carta de su madre. Introducida en seguida en la antecámara y rogándole esperase un momento,

—Muy bien. Ahora te recomendaré al cura y verás cómo sabrás encontrar una buena colocación. Mientras tanto vivirá aquí en el mismo cuarto de Lucia. —¡Oh! señora, no sé cómo darle las gracias por tanto favor. Regrás a Dios que la conserve siempre en buena salud. La anciana sonrió. —Por la manera que hablas y por tu desconfianza no parece una campesina. ¿Has recibido alguna instrucción? —Una señora que venía a la campina a casa de los aldeanos donde yo me encontraba, me enseñó a leer y escribir. —Yo he tratado de hacer lo mismo con Lucia, pero tiene la cabeza dura y consigo poco. Sin embargo, estoy contenta de ella. Lucia, haz que aprenda esta niña su hatillo y dale de comer. A propósito, ¿cómo te llamas? —Marión... —¿Marión, y qué más? —Nada más. —La anciana hizo una mueca. —¿No tienes familia? —No, señora. Los aldeanos que me recogieron en la calle no sabían de dónde venía. Quizás era una niña abandonada, o quizá me he perdido de pequeña y no he sabido encontrar el camino de la casa. —Buen. Bien ve con Lucia. Las dos jóvenes no tardaron en experimentar viva simpatía la una por la otra, Lucia, tan tímida y dulce, se quedaba extática ante Marión, la cual, si bien en apariencia más delicada que ella, se mostraba valiente y atrevida, y parecía no temer nada. —Yo no pienso permanecer aquí...